



me acomodé en un rincón de una esquina,  
la voluntad con sus manos cansadas estiró  
su ingenio y me acarició la frente.  
mirandonos, acurrucandonos observamos  
el pensamiento de seda color azul  
quedé perpleja con la caída de  
una puerta, que solo pasó por  
ella el silencio de un suspiro  
acogedor, con su terrible máscara  
del momento